

CAPITULO 124

(Los versos que preceden como prólogo son originales de R. Jornet de Visconti fábrica militar de aviones de Córdoba)

Arracando del cielo dos pedazos
y de las cimas su color de espuma,
formó Belgrano el Ideal que suma,
la Esperanza y la Fé, con fuertes lazos!

Vibró el clarín de la Argentina tierra
en un himno solemne y majestuoso,
anunciando a los mundos el hermoso
sentimiento de amor, que allí se encierra!

Y al expandirse por doquier sus notas,
en criolla y altaiva clarinada,
brilló con nuevas luces la alborada
de libertad, en sus cadeñas rotas! . .

Y el Cónedor que soñaba con extrañas
quimeras de surcar el infinito,
en guerrero ademán, lanzó su grito
que esparcióse por selvas y montañas!

Detuvo el Sol su paso por la esfera
al oír de aquel héroe su llamado,
y tal vez, yo no sé, si enamorado,
corrió a estamparse en la genial bandera! . .

LUDUEÑA.— ¡No se le desaparten de al lao; no la dejen sola que no se que le pasa
áura a esa muchacha pa que se haya puesto así como se ha puesto, si va a ser el cuento
de nunca acabar con lo que anda sucediendo! . .

ALBAROSA.— Pero tata no se por que se pone así usté, si no molesta a náides, na-
da pide, solo quiere hallarse sola, siempre sola dende ayer que se vino con usté de Los Ga-
vilanes, que ni hablao siquiera cuatro palabras seguidas! . .

LUDUFNA.— ¡Por eso es precisamente que no quiero de que la dejen sola; quiero de
que la acompañen, ya sea vos o la Glicina, que siempre haya alguien de ustedes con ella,
es lo que deseo, y haber si me nas comprendido, y sobre tutto dejen cnarlá, motivo pa que
ella converse, y sobre tutto que le de por salir, hacer algo, moverse en fin, algo me entedés
mi hija, o es de que no me entendés o yo no me explico! . .

GLICINA.— De suebra se explica y nosotras lo entendemos tata, no se ponga así ner-
vioso, pero es de que ella ni siquiera repara de que estamos nosotras a su lao, se queda
así, como si su imaginación viajara por vaya a saber donde, como si jüera su pensamiento
un pájaro que volara entre riequedos! . . ¡Lejos, muy lejos! . .

LUDUFNA.— ¡Gueno de cualesquier manera no hay que dejarla así que se quede ca-
llada, hay que hacerla por que se distraiga y ponga su güena voluntá en hacer algo, que
hay bastante quehacer acá en la ranchada, y puede de que güelva a los tiempos de antes,
en que era ella la que tutto lo manejaba acá! . .

GLICINA.— Lo mismo lo quisieramos nosotras tata, pero como lograrlo; o no ha com-
prendido lo que le he dicho recién, que se queda así como si su cuerpo estuviera acá en
su pieza y a nusto lao, pero su espíritu no . . se va de ella . . se aleja . . y cuando güelva

